

Efesios 4:12-32
Propósito Principal de la Iglesia
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra enseñando a través del libro de Efesios donde nos hemos estado enfocando en nuestro caminar con Cristo.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos continuando con más de este asunto cuando descubramos el propósito principal de la iglesia.

Así que abramos nuestras Biblias en Efesios capítulo 4, versículo 12 mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Durante años, debido a mi experiencia en el seminario y mi contacto con Oswald J. Smith y sus conferencias misioneras, y debido a mi trasfondo denominacional, yo pensaba que el propósito principal de la iglesia era la evangelización del mundo. Y así, yo siempre intentaba predicar sermones evangelísticos. Y como resultado, las personas en mi congregación fueron expuestas a predicaciones evangelísticas una y otra, y otra vez. Cada semana ellos escuchaban mensajes sobre la importancia de recibir a Jesucristo y nacer de nuevo, la nueva vida que deberían tener en Cristo. Arrepiéntanse, vuélvanse a Jesús, rindan sus vidas a Él, y sean salvos. Yo nunca los llevé a la plenitud en Cristo. Así que yo nunca llevé a las personas más allá de este nivel.

En Hebreos capítulo 6, dice, “Por lo tanto, dejando de la lado estos primeros principios de las doctrinas de Cristo, el arrepentimiento de las obras muertas, el bautismo, la imposición de manos, prosigan a la madurez”. Yo no estaba haciendo esto con las personas. Porque yo pensaba que el propósito principal de la iglesia era la evangelización del mundo. ¿No fue eso lo que me enseñaron en el seminario? Pero entonces yo llegué a este pasaje en Efesios 4 y transformó mi vida y mi ministerio. Sino que el propósito de la iglesia, el propósito del pastor – maestro era

perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, (Ephesians 4:12)

Yo estaba arruinando el cuerpo de Cristo. Yo había estado golpeando al cuerpo de Cristo. Yo los estaba apartando. Yo debía estar edificando el cuerpo de Cristo – el pastor-maestro.

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; (Ephesians 4:13)

Y yo tuve toda una nueva filosofía para el propósito de la iglesia. No es la evangelización del mundo, sino que es la edificación del cuerpo de Cristo. Y así, yo comencé a enfocar mi ministerio en la edificación del cuerpo de Cristo, amando al cuerpo de Cristo, ministrando el cuerpo de Cristo, fortaleciendo el cuerpo de Cristo, enseñando al cuerpo de Cristo la Palabra de Dios, alimentando al cuerpo de Cristo. Y como resultado, cuando ellos comenzaron a madurar y llegar a esta madurez en Cristo, sus vidas se volvieron testimonios para el mundo a su alrededor y otros llegaron a conocer y llegaron a encontrar lo que estaba sucediendo. Y el evangelismo fue el producto derivado de un cuerpo sano.

para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, (Ephesians 4:14)

Siempre estuvo esta maldición de estas raras doctrinas que soplan dentro de la iglesia. Y siempre están aquellas pequeñas ovejas que siguen a cualquiera que suena una campana. No son maduros. Ellos llegan con sus ojos constelados. “Oh, yo escuché lo más maravilloso el otro día. Ahora todos podemos ser perfectos en estos cuerpos. Oh, bendito sea Dios, yo soy perfecto”. Los niños van de acá para allá con cada viento de doctrina de los hombres, artimañas astutas. Quiero decir que son los maestros del engaño. Ellos acechan para engañar.

sino que siguiendo la verdad en amor, (Ephesians 4:15)

Y esta es la forma en que la verdad debería enseñarse y hablarse, en amor. No refutando la verdad a las personas, no despotricando, sino hablando la verdad en amor.

crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Ephesians 4:16)

Así que, Cristo la cabeza, y todos nosotros unidos por el Espíritu, formamos parte de ese cuerpo, la belleza del cuerpo de Cristo funcionando juntos, coordinados por el Espíritu llegando a la plenitud. Pero, usted sabe, miramos el cuerpo de Cristo hoy día en el mundo, y es espasmódico. Y, no es de extrañar que el mundo no esté interesado. Usted sabe, la iglesia está tan dividida, dividida por las cosas más tontas. Es solo cuando llegamos a esa unidad y amor que la iglesia tendrá un testimonio poderoso ante el mundo. Edificándose a sí misma en amor.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, (Ephesians 4:17)

Así que se nos dice, primeramente, caminar de una forma que sea adecuada a un hijo de Dios. Se nos dice que no debemos caminar como los gentiles. Y esa palabra es utilizada para los gentiles. Que caminan,

en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; (Ephesians 4:18)

Así que, sus corazones están ciegos, por eso son ignorantes. Ignorantes de la vida de Dios que está disponible para el hombre, y ellos están separados entonces de Dios.

los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. (Ephesians 4:19)

Ustedes no tienen que caminar como los gentiles que caminan en la lascivia, en impureza sexual, obrando toda inmundicia, impureza, avaricia generalmente son los problemas que hay detrás.

Hoy día los verdaderos problemas del mundo usted los puede llevar atrás hacia la avaricia. La avaricia del hombre, todos los males sociales se originan en la avaricia del

hombre. La explotación de las personas, todo se origina en la avaricia, querer para usted mismo.

Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. (Ephesians 4:20-21)

¿Qué enseñó Él? Ámense unos a otros, así como Yo los he amado. Y Él enseñó que el amor debe ser el factor que motive nuestras vidas y lo que esté detrás de nuestras acciones en lugar de la avaricia.

Ahora, hay dos poderosos motivadores en el mundo hoy que mueven al hombre. Y usted es movido por uno de los dos motivadores. Los hombres son motivados ya sea por el amor, o son motivados por la avaricia. El hombre separado de Cristo es motivado por la avaricia. Usted ve los resultados en el mundo a nuestro alrededor. El hombre que está en Cristo es motivado por el amor y usted ve los efectos en la iglesia, donde sea ellos están siguiendo la verdad que está en Jesús. Qué glorioso es estar rodeado de personas motivadas por el amor, motivadas por el amor de Cristo. Lo que ellos hacen lo hacen en el nombre de Cristo, lo que ellos hacen lo hacen por Jesucristo, porque el amor de Cristo me constriñe. Y de esa manera, ellos dan porque son motivados por el amor, mientras que aquellos que están motivados por la avaricia solo están interesados en obtener. Ahora, esa no es la forma en que usted aprendió de Cristo, sino que usted ha aprendido

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, (Ephesians 4:22)

Usted debe dejarlos. ¿No saben que el viejo hombre ha sido crucificado con Cristo, que el cuerpo de pecado ya no debe reinar como rey sobre ustedes? Dejen ese viejo hombre, corrompido por sus deseos engañosos.

y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Ephesians 4:23-24)

Ahora, esta es la manera que debo andar. Según el nuevo hombre, la nueva naturaleza en Cristo, en justicia y santidad.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; (Ephesians 4:25-26)

Hay ira que no es pecado, la ira por el pecado, la ira por la injusticia, la ira por la maldad.

Jesús, cuando Él fue al templo y vio a los mercaderes allí, vio la profanación de la casa de Dios, vio el comercialismo, estaba enojado. Y yo pienso que Él está igualmente enojado con el comercialismo de hoy en el cristianismo. Y Él dijo, “La casa de mi Padre será llamada casa de oración. Ustedes la han hecho una cueva de ladrones”. Y Él los echó, enojado. Nuevamente, cuando él fue a la sinagoga en el día de reposo y allí había un hombre con una mano seca y los Fariseos observaban para ver lo que Él iba a hacer, Él le dijo al hombre con la mano seca, “Párate”. Y él miró a la multitud de fariseos con enojo, porque ellos por su estrecha intolerancia mantenían a este hombre fuera de recibir la obra de Dios, la sanidad de su mano seca ese día. Él los miró con enojo. Enojo porque los hombres por medio de sus tradiciones detenían la obra de Dios para otros hombres porque esa no es la forma en que nosotros lo hacemos. Eso no está de acuerdo con las leyes de nuestra denominación.

Hay un enojo que no es pecado. “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo”. No vayan a dormir en la noche guardando rencor. Es apto a destruirlo durante las horas de la noche.

no se ponga el sol sobre vuestro enojo ni deis lugar al diablo.(Ephesians 4:27)

O a la obra del diablo en su vida.

Tantas veces damos lugar, decimos, “Yo tengo el derecho”, y decimos, “Yo tengo derecho de ser así”. No den lugar al diablo.

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. (Ephesians 4:28)

En otras palabras, la motivación de trabajar no es solo proveer mis propias necesidades, sino que yo pueda ser capaz de dar a alguien más que tiene necesidad. El que robaba no robe más, sino trabaje con sus propias manos para poder darle al pobre, así él tiene algo para proveer para sus necesidades.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. (Ephesians 4:29)

Esto es algo que yo pienso que debemos tomarnos en serio. Hay una forma de hacer chistes muchas veces incluso entre creyentes que realmente no es apropiado. Comunicación sucia, bromeando sobre cosas sexuales, o cosas sucias. Que no salga comunicación corrupta de nuestra boca, sino aquella que edifique a alguien, no aquella que destruya a alguien, no algo que destruya a alguien más.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (Ephesians 4:30)

Nuevamente, más atrás en el capítulo 2, Él nos ha sellado con el Espíritu Santo que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida. No contriste al Espíritu Santo. ¿Cómo contristo al Espíritu Santo? Bueno, contristo al Espíritu Santo cuando la comunicación sucia sale mi boca, porque Él es puro. Él es santo. Contristo al Espíritu Santo cuando hablo a alguien con ira. Cuando me coloco a mí mismo en un pedestal para rebajar a otros. Esta no es la obra del Espíritu Santo, es edificar a otros. No contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellados.

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. (Ephesians 4:31)

Ahora, estas son las cosas que contristan al Espíritu: amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y malicia.

En los positivo,

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Ephesians 4:32)

Allí está, recuerde ahora la lección que Jesús enseñó sobre el perdón.

Había cierto hombre que tenía un siervo que le debía 16 millones de dólares y lo llamó y le dijo, “Págame lo que me debes”. Y él dijo, “Oh, no puedo pagarte. Dame más tiempo y lo intentaré”. Este hombre salió y buscó a un compañero siervo que le debía a él 17 dólares, y él lo tomó por el cuello y le dijo, “Págame lo que me debes”. Él dijo, “Lo

siento ahora no puedo. Dame más tiempo y te pagaré”. Él dijo, “De ninguna manera, ya has tenido tiempo”. Y él lo llevó a la corte y lo echó en prisión. Ahora el Señor que le había perdonado a él los 16 millones de dólares que debía lo llamó y dijo, “¿Cuánto me debes?” “16 millones de dólares”. “¿No te dije yo que te perdonaba la deuda?” “Sí”. “¿Cómo es que escuché que fuiste a un siervo que te debía 16 dólares y lo pusiste en prisión por su deuda?” Él dijo, “Eso no está bien”.

Vea usted, nosotros debemos perdonar como Dios a causa de que Cristo nos ha perdonado a nosotros los 16 millones. ¿Quiénes somos nosotros para mantener estos pequeños rencores o deudas unos contra otros?

Compasivos, perdonándonos unos a otros, así como Dios a causa de Cristo lo ha perdonado a usted. Este es una de las primeras Escrituras que mi madre me hizo memorizar cuando yo era pequeño. Lo sembró en mi corazón cuando yo tenía dos años. “Se amable con los demás, compasivo, perdonando, así como Dios por causa de Cristo te ha perdonado a ti”.

Cuando nuestra pequeña hija tenía unos tres años ella estaba en una postura en que insistía que le diéramos una paliza. A pesar de que yo siempre fui renuente a dar palmadas, pero era uno de esos días en que ella presionaba, y presionaba, hasta que no le dejaba a uno alternativa. Y así, la llevé adentro la senté y le dije, “Muy bien, hasta aquí. Ya es suficiente. ¿Sabes lo que dicen las Escrituras?” Yo le iba a citar Efesios 6:1, “Hijos, obedeced a vuestro padres en el Señor, porque esto es bueno”. Ella dijo, “Sí, yo sé lo que dicen las Escrituras”. Yo dije, “¿Qué dicen?” “Sean amables unos con otros”. Yo dije, “Eso funcionará ahora pero no de nuevo”. Niños astutos.

Pero oh, qué versículo para tomar y obrar esta semana, para permitir que el Espíritu obre en nuestros corazones con solo este versículo, “sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Qué hermosa exhortación.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de este estudio versículo a versículo de Efesios en nuestra siguiente lección cuando aprendamos de forma práctica cómo andar en amor. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Efesios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con la oración final de hoy.

(PASTOR CHUCK) Padre, te agradecemos, por Tu Palabra, y ayúdanos Señor, ahora a andar como hijos de Dios. Que podamos oh Dios, quitar al viejo hombre, con sus deseos y con sus afectos, y que podamos ponernos al nuevo hombre según Cristo, en el nombre de Jesús, amén.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.